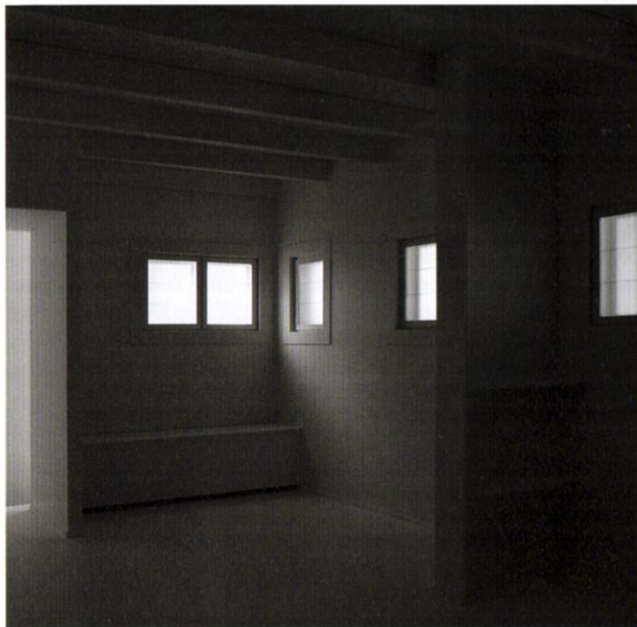


bauen I (la cabaña de Martin Heidegger)

EMILIO PEMJEAN



Fotografía de Emilio Pemjean, *Bauen* (in progress), 2015

El espacio de lo doméstico se debate, como las casas de Heidegger en Todtnauberg (el refugio del pensador - 1922) y Friburgo (la casa del personaje público - 1928), entre la construcción de la intimidad y la proyección hacia lo público.

El instinto de rastrear para encontrar un refugio, y más tarde de construir una casa, obedece a un deseo defensivo, introspectivo, de búsqueda del lugar que ocupa cada uno en el mundo. Más tarde este deseo primario se transforma, estableciendo relaciones entre el interior y el exterior, en un acto provocativo donde la piel, la envoltura, el límite, el cerramiento, será el lugar de las relaciones, de las transferencias entre interior y exterior.

La dialéctica interior-exterior (apoyada en imágenes poéticas y geometría implícita que «espacializa el pensamiento»¹) se traduce en una relación de opuestos que se relacionan con conceptos como público-privado, dentro-fuera, individuo-grupo o visibilidad-invisibilidad y del interior con el «secreto» o tesoro que debe ser protegido.

Heidegger establece un paralelismo entre casa (como interior) y cuerpo como depósito de la memoria. Los recuerdos y las cosas están almacenadas en ella, es el lugar del acopio de los recuerdos que forman la identidad y permiten reconocerse en ellos, de tal modo que es la expresión de los que la habitan. Si la cara exterior del muro de separación entre interior y exterior se comporta como elemento de protección, más o menos estable en el tiempo, la cara interior, en continua interacción con el cuerpo y la mente, se deforma y adapta a las acciones y aspiraciones del que la habita.

La casa y su espacio interior como lugar de lo auténtico, donde toda penetración exterior es una agresión, se protege bajo el abrigo de la cubierta y de gruesos y densos muros que hacen que se ancle al terreno, abriéndose al exterior solo lo estrictamente necesario. Elementos como la luz, el viento, el clima o el paisaje logran significados que por sí mismos no tienen cuando son manipulados, cuando se presentan recortados o transformados y los fragmentos aislados del exterior permiten la construcción de un mundo a través de otros.

El lugar del fuego como expresión del hogar, el interior como escenario de lo estable y conocido, de lo afectivo y sometido a los códigos sociales compartidos en la intimidad, la negación de la «técnica», los materiales naturales y locales, la utilización de repertorios formales tradicionales, hacen evidente mediante simples relaciones de cercanía y evocaciones sentimentales, la intención de pertenencia a un lugar.

Entre el hombre y el sistema espacial que se conforma a su alrededor se produce un círculo de acción sobre las relaciones o interacciones entre el sujeto y el espacio que ocupa y que ha construido, entendiendo (como Heidegger) que «construir es habitar y habitar es una acción, no una instalación»².

El espacio doméstico, el refugio, el centro del mundo se constituye en una caja de resonancia, en el lugar donde transcurre la vida, se produce la muerte, donde dar sentido a nuestra existencia enlazando con el pasado y el futuro como un «puente» que establece relaciones de orden material y espiritual y donde el júbilo y el dolor se viven cotidianamente.

1 Gaston Bachelard, *Poética del Espacio*.

2 *Bauen Wohnen Denken* (Construir, Habitar, Pensar) Martin Heidegger). Bauen, además, es el título del proyecto desarrollado por Emilio Pemjean. www.emiliopemjean.com.